



# ESO QUE ESTÁ AHÍ, RESPIRANDO

ANTOLOGÍA



**HÉCTOR ROJAS HERAZO**











SESHAT

Editorial

# ESO QUE ESTÁ AHÍ, RESPIRANDO



OBRA {ABIERTA

*Libro n.º 1*



OBRA {ABIERTA

**ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ**

Director

**FABIO VARGAS OSPINA**

Ilustrador

**FABIO VARGAS OSPINA**

**GEISON GARCÍA OLIVARES**

**ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN**

**NARDY MUCHICÓN ANDELA**

**ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ**

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

**ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ**

Director

HÉCTOR ROJAS HERAZO  

---

**ESO QUE ESTÁ AHÍ,  
RESPIRANDO**

*Antología*



Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

Eso que está ahí, respirando/ Héctor Rojas Herazo. -- Bogotá:  
Seshat editorial, 2020

66 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía  
4. Antología - Poesía 5. Poesía de contemporánea - Colección

**ESO QUE ESTÁ AHI, RESPIRANDO**

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES

© SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

**TALLER DE EDICIÓN SESHAT**

**SESHAT EDITORIAL**

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: [zeuxisva@gmail.com](mailto:zeuxisva@gmail.com)

Celular: 3104821715

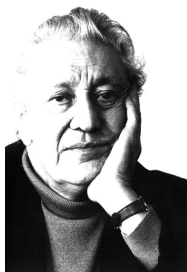
Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



## HÉCTOR ROJAS HERAZO

Tolú 1921-Bogotá 2002. Poeta, pintor, periodista y escritor. Publicó cinco libros de poemas: *Rostros en la soledad*, 1952; *Tránsito de Caín*, 1953; *Desde la luz preguntan por nosotros*, 1956; *Agresión de las normas contra el ángel*, 1961; *Las úlceras de Adán*, 1995, Edit. Norma, y la antología *Las esquinas del viento*, Edit. EAFIT Antioquia 2001. Fue autor de tres novelas: *Respirando el verano*, 1962; *En noviembre llega el Arzobispo* (Premio ESSO de Literatura, 1967), y *Celia se pudre*, 1986 y 1998. Su libro de ensayos *Señales y Garabatos del habitante* se editó en Colcultura, 1976. Como pintor realizó más de 50 exposiciones entre Colombia y el exterior. Distinciones: Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cartagena, 1977; Medalla del Congreso de la República grado de “Comendador”, 1991; Medalla de ProArtes al Mérito Literario, 1995; “Cruz de Boyaca” al Mérito Literario, 1998; Medalla “Gran Orden del Ministerio de Cultura”, 1998; Medalla “Gran Orden” al Mérito Literario Francisco José Zea. Homenaje a su totalidad expresiva Universidad de Antioquia, 1998. Placa del Ministerio de Cultura por su Aporte Literario al Mundo, 1998, Premio de Poesía “José Asunción Silva” a su labor poética, 1999; Medalla de la Universidad Santo Tomás de Aquino en su IV centenario de fundación al Mérito de una Vida Ejemplar, 2000.



## PRÓLOGO

El poeta del desastre y las vísceras, el de la carne y el lamento, el restituidor de lo esencial, el gran clarividente de la saliva y la sangre. Héctor Rojas, fue ante todo un escritor que desollaba el recuerdo de los primeros descubrimientos. Adánico en suma, su tribu es la de los pasos perdidos y la perplejidad. Nombró todo el desconuelo y le dio nivel de divinidad a las cosas más terrenales. Cantor de la piel y la naturaleza, del tiempo y sus estragos, Héctor estableció la poesía sensorial como teoría para entender el padecimiento de estar vivo y como instrumento de comunión con la degeneración. En la voz de Herazo, supura todo el aliento de nuestros más ocultos fluidos, todo lo amó con la honestidad de la putrefacción, del fermento propio del ir hacia la muerte y sin embargo, reveló en los humores de la fatalidad una estética sublime, capaz de reconciliar al hombre con una escatología telúrica. Héctor es una de las joyas más preciadas de la literatura colombiana no sólo por su poder de restitución de aquello que es lo esencial en el hombre, sino porque su palabra desprovista de preciosismos se sumergió en la tarea de revelarnos un lenguaje íntimo, angustiante y rotundo.

*Eso que está ahí, respirando*, es una muestra antológica de uno de los poetas más ocultos de la verdadera palabra remota y primordial. Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las ondas señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Iniciamos pues la dislocación sublime, a través del libro n.º 1: *Eso que está ahí, respirando*.

**ZEUXIS VARGAS**  
DIRECTOR DE LA COLECCIÓN



## ADÁN

Estás solo,  
biológica y hermosamente solo,  
anterior a los padres  
en la satisfacción de tus miembros frente a la lluvia.  
Rodeado de substancias estrenadas por tus sentidos.  
El vello irrumpe sobre tu piel  
y la luz viene alborozada al encuentro de tus ojos.  
Todo esperaba únicamente tu llegada  
para la perfección y el regocijo.  
Contéplate solitario, corazón primero ante el fulgor,  
y escucha bien tu sangre  
porque de ti han de crecer todos los ruidos del hombre.  
De tu aliento descenderá el áspero flujo de las familias  
y el vaho de las descendencias.

Tú ámbito es el fruto y la maleza  
y sólo tu voz es madre para el ala de los pájaros.  
Estás verde de soledad y Paraíso.  
has llegado a tus huesos de hombre  
como a un lugar remota y duramente anhelado.  
Ahora puedes andar, triturar la semilla,  
asomarte a tus pies,  
olvidar el círculo de tu ombligo  
porque no hay vientre que haya engendrado tus pasos.  
Adán, estás tan bello de soledad, estás oloroso a soledad.  
Atento únicamente a la huella de tu cuerpo inesperado.

Tus músculos se ordenan seguros,  
se regocijan tus órganos en el verdor inusitado.  
Pero aún hay arena de ángel en tus hombros,

temblor que te sacude todavía.  
Tu soledad es costumbre de días,  
olfato vigoroso,  
hambre.

Hierve tu soledad como la noche sobre el fuego.  
Los símbolos son posteriores a tu desnudez.  
Las normas se nutren primero de pavor  
para llegar a tu círculo de castigo.  
¡Qué hermoso es tu suplicio, Adán,  
hombre lejano, hombre solo,  
dueño de las criaturas en el primer silencio  
del agua frente a la voz

Dios no ha tocado tu frente ni ha arrugado tus párpados  
ni la espiga sacude de tus manos  
el dolor de una ceniza llorada.

Tú, anterior a ti mismo,  
sin nombre con que indagar llamadas en el viento.  
Por tus órganos sube el instinto  
y empuja tus células al sol, a la brisa,  
pero tus cabellos están firmes  
e ignoran el peso y el destino de las piedras.

Puedes rugir o cantar  
o tenderte en la yerba  
y sólo encontrarás el rumbo hacia ti mismo.  
Tienes que llegar, a zancadas de hijos y de pueblos,  
a la voz, a esa voz tuya que te espera encendida.  
¡Qué espanto el de tus venas  
puestas allí, de pronto, como el arpa de un Dios,  
a sufrir el temblor, la fuerza, los olores!  
Sin recuerdo, sin pecho donde lactar su curso.  
Sufriendo los sonidos que tu piel les refleja.

Tu orgánico suplicio de ángel que se despierta hombre,  
de hombre sin respuestas,

de fruta sin raíz.  
Te palpas tu vientre y los labios  
y miras el azul  
riendo como un niño olvidado por su madre en un jardín.  
Habitas un tiempo sin límite ardoroso,  
sin espumas, sin tribus ni apetitos remotos.

Estás castigado, Adán, castigado de hombre,  
no puedes ni siquiera sollozar  
porque no tienes orilla para sentirte desterrado.



## TRÁNSITO DE CAÍN

Has dicho, sí, con ira,  
con dientes irritados,  
tu blasfemia de lodo,  
tu apetito de hermano,  
tu torvo suspirar en la noche.  
Caín, ojo de Dios te mira, te rompe, te persigue,  
te busca duramente por la tierra y el fuego.  
Ojo Dios tu llaga, tu miel inalcanzable.  
Caín, arcilla de maldición,  
herido por los cuatro venablos de tu nombre.  
Te reencuentro, te lloro,  
sigo tu planta triste,  
tu espalda flagelada por la ortiga y el humo,  
muero en tu corazón olvidado de trino,  
sufro tu obscuridad sitiado por los árboles.

\*\*\*

Te he visto sacudir tu fuerza  
como si sacudieras el polvo de un camino.  
Quedarte simplemente inútil frente al aire,  
ausente del follaje, pálido entre las bestias,  
barro sin voz ni madre herido en las espigas.  
Ya tu cráneo ha perdido su pelo y su memoria.  
Ya no pueden cantar los ríos en tu frente.  
Tus venas ateridas bajo tu piel sin dueño.  
¡Ay, tu risa de niño llorando entre las piedras!

Sube una flor y sueña mecida por el día,  
pasa un pájaro y llama tu inocencia pérdida,  
alguien llama, te llama, te indaga, se retuerce.  
Y tú por lo remoto y húmedo de tus huesos,  
castigado, perdido, en tu pavor sin fondo.  
Único, silencio —niño, Caín, hermano—  
despierta resucita,  
mira el humo y el hombre verticales, azules,  
míralos hacia Dios,  
mira el cielo y el mundo zarandeando tu alma.

\*\*\*

¡Qué desplomado y solo estás entre ti mismo,  
qué escombros de tu gesto, qué fuerza masacrada!  
Nada te sube, nada, ni al labio ni al oído.  
Has cerrado tu cuello, tus uñas y tu lengua.  
Ya ni siquiera sabes lo que oculta tu sombra.  
Caín, hermano, mira fogatas en la niebla,  
oye el susurro cálido de olores conocidos,  
mira la luz creciendo entre hojas, entre niños,  
oye el mundo tu mundo, mordiendo tus sentidos.  
Olvida todo, asciende, trepa por tus arterias,  
asómate a tus ojos,  
pega tu vientre al hosco pabellón de tu oído.

Vuelve a tus vísceras, deja el fango y la baba,  
y mira a dios jugando al vuelo y a la estrella,  
a la nube y al límite, al trino y la semilla.

\*\*\*

Hablaré de un gran rumbo  
y de la distribución de la alegría  
sobre cosas que te fueron largamente amadas.  
Diré palabras celosamente vigiladas,

claves profundas,  
amparadas por la fresca memoria  
de un sitio con plácidos álabes nocturnos.  
Recuérdalo bien hermano mío,  
sólo hablaré de ti  
y de la faena que diste en pago  
al aluvión y a la cosecha.

Sólo hablaré de tus gestos amados.  
Y de la mujer que esperó mansamente  
tus miembros adelgazados por la masturbación  
y el ayuno de placer.  
Entero, entonces tú eras la mirada,  
tú eras el deseo vivo, el doncel vivo,  
el áspero labio vivo  
ante el escozor del vinagre y la escudilla de miel.  
Recuerdo ahora tus pómulos sólidos,  
tu andar pausado y uniforme,  
tu lumbre sin rumbo,  
tu palabra de flauta bajo los árboles.  
Recuerdo el suave chasquido de tus párpados  
inundados por el sopor bajo las ramas.  
y la espuma con sus hociquillos  
de harina crepitante.

Más tarde sería el fuego,  
el duro rescoldo de tus años de fuego.  
Por eso ahora te digo  
que tus sílabas fueron como agua entre las piedras.  
Como dulce follaje tu aliento al mediodía.  
Cómo música tu manera de llamar las ovejas.  
Tú eras más alto y rudo, más hermoso  
y más simple  
que todos en la tribu.

Mecías la cosecha con sólo ver el valle.  
Llamabas a la lluvia con sólo alzar la cabeza.  
Tu corazón dormía sombreado por los árboles.

Tu hermano era una caricia con frutos,  
un gesto tibio que llegaba en la tarde.  
El vello casto de sus brazos te hablaba de rebaños,  
te nombraba balidos en la madrugada.  
Su cabellera en el umbral  
ponía en paz los rumores de la casa  
trayendo la alegría como si fuera un huésped.  
Tu padre santificaba,  
en el nombre del pan y del respeto,  
las cosas poderosas y simples.  
Tu madre un llamado entre los cántaros:  
Caín, y alzabas hasta ella todo el humo del valle  
reflejado en tus ojos.

\*\*\*

Y enciendes en el centro de tu llaga este lirio,  
este arpegio enlutado,  
esta brasa que tuesta tus pueriles entrañas:  
¡Ay, mis palabras me abandonan  
como los pájaros cuando presienten una tormenta!  
La sombra es mi luz  
mi agua la sed  
mi alimento es el hambre.  
¿No habrá mirada de mujer en mí  
que no sea torva y desolada?  
¿No habrá música o filo que me abra un hueco,  
un hueco mínimo, así, del tamaño de mi alma,  
en este muro de lágrimas?  
—No, sólo los círculos oscuros,  
el peso de tiniebla,  
el diámetro del abismo—.  
Allá las lámparas, el lecho,  
el perfumado resplandor de los manteles  
y los panes.  
Acá mi espina y mi sendero,

el cierzo duro entre mi carne,  
mi maldición y mi pavora.

¡Ay, quien tuviera puños como dos universos  
para golpear el pecho de dios,  
y hacerle brotar respuestas como ángeles!

\*\*\*

Caín, tu antigua voz de oro descendiente del agua,  
tus manos puras entre los surcos,  
tus plantas en el vaho de la siembra,  
el mugido del día paciando entre las rosas.  
Todo lo que ha perdido tu soplo derrotado.

\*\*\*

Te esperaré. Te espero a la puerta de Abel.  
Debajo de tus párpados te espero simplemente.  
En su frente apacible te sueña mi saludo  
y en su mano retengo tu inocencia perdida.  
Allí estarás un día  
sin ladrido ni crimen trenzados a tus venas.  
Caín, Abel, un solo abril, un limpio reflejo  
entre las cosas,  
un sereno holocausto,  
unas hojas flotando sobre una tarde antigua.

## LÍMITE Y RESPLANDOR

Algo me fue negado desde mi comienzo,  
desde mi profundo conocimiento.  
Y he velado dulcemente  
sobre las espadas que segaron mi luz.  
Con nocturno rostro me he alzado  
a batallar en el esplendor de mis dormidas normas,  
con el pavor de mi júbilo primero  
y en otra sombra abatida he pronunciado mi nombre,  
mi tremendo, mi orgánico nombre,  
mi nombre de filo y de simiente  
bajo el sueño de un ángel.  
Mis apetitos totales he derramado  
como un tributo de reconocimiento,  
mi olfato y mi tacto como duros presentes.  
Mis olvidados sacrificios he reunido,  
mis anteriores fuerzas,  
mi casto furor,  
mi más antiguo y añorado fuego.  
Y he aquí que todas mis potencias  
no logran arribar al límite de lo perdido.  
En otra edad dichosa  
mi palabra fue herida de terrestre amargura.  
Rostro en la soledad, 1952.

## CONTANDO CON LOS DEDOS

Una buena mañana, al despertar,  
te encuentras con tus ojos y tus huesos.  
Haces cuenta: a tanto por difunto  
y te limpias un poco (esgarras rudamente)  
las viejas cañerías de la hiel,  
te afeitas, escupes en la taza del baño  
y te escuchas llover entre las piernas.  
Como un músico, afinas la voz en tu garganta.  
Sales al sol, prometes sin querer ni saberlo,  
ser mejor cada día, servir a tu bandera,  
dar a dios lo del César y al César lo del viento.  
Lo de siempre. En fin, así te sientes.  
Y te pones a arreglar tu cajita de lodo,  
a clavarle la luz y la sombra de tu horario,  
a usar como quien dice el esqueleto.  
Dejas el rostro allí, sobre la brisa,  
como quien deja un plato  
y recibes en pago tu ración de amargura.  
O tal vez de esperanza. Depende.  
Te regaña la muerte o la salud por incumplido,  
por no ser más estricto. Te regaña.  
Y regresas a ti, te pierdes en tu asunto.  
O te ríes. De algo te ríes, suponte.  
O te quedas sentado, oyéndote por dentro.  
Así mientras ocurre, así la cosa.

## VERANO

Me iré de mañana  
y buscaré un color lila sobre el campo  
y me detendré bajo un árbol grande  
a contarme,  
hasta lograr sumas musicales,  
los diez dedos de mi mano.  
Y miraré las hormigas royendo un zapato  
mientras los saltamontes  
fabrican, élitro por élitro,  
el zumbido del día.



## SÚPLICA DE AMOR

Por mi voz endurecida como una vieja herida;  
por la luz que revela y destruye mi rostro;  
por el oleaje de una soledad más antigua que Dios;  
por mi atrás y mi adelante;  
por un ramo de abuelos que reunidos me pesan;  
por el difunto que duerme en mi costado izquierdo  
y por el perro que lame los pómulos;  
por el aullido de mi madre  
cuando mojó sus muslos con un vómito oscuro;  
por mis ojos y mis dedos culpables de todo lo que existe;  
por la gozosa tortura de mi saliva  
cuando palpo la tierra digerida en mi sangre;  
por saber que me pudro:  
ámame.

## LA CASA ENTRE LOS ROBLES

A un ruido vago, a una sorpresa en los armarios,  
la casa era más nuestra, buscaba nuestro aliento  
como el susto de un niño.

Por sobre los objetos era un dulce rumor,  
una espina, una mano  
cruzando las alcobas y encendiendo su lumbre  
furtiva en los rincones.

El sonido de un hombre, el retrato,  
el reflejo del aire sobre el pozo  
y el día con su firme venablo sobre el patio.  
Más allá las campanas, el humo de los cerros  
y en un dulce y liviano confín, entre la brisa,  
el pájaro y el agua levemente cantando.

Todos allí presentes, hermano con hermana,  
mi madre y la cosecha,  
el vaho de las bestias y el rumor de los frutos.

Adentro, el sacrificio filial de la madera  
sostenía la techumbre.

Una lluvia invisible mojaba nuestros pasos  
de tiempo rumoroso, de fuerza,  
de autoridad y límite.

Pasaba el aire suavemente, buscaba sombras,  
voces que derramar,

respiraba en los lechos, dejaba entre los rostros  
su ceniza dorada.

Era entonces el día de hojas, de potente zumbido,  
el día para el cántaro, la miel y la faena.

Como un don de reposo llegaba a nuestro cuerpo  
la noche con su carga de remotas espigas.  
Nuestro pan, de anhelado resplandor,  
nuestro asombro  
y las lámparas derramando sus ángeles  
sin prisa en los espejos.

Como un hombre que anhelara su parte,  
su sitio en nuestra mesa,  
el viento dulcemente flotaba en los manteles.

La quietud de los muebles, las voces, los caminos,  
eran todo el silencio de la noche en el mundo.

Llenando de inaudible presencia las paredes,  
habitando las venas de pie frente a las cosas.

Buscaban nuestras manos un calor circundante  
e indagaban los ojos otra piel impalpable.

Algo de Dios, entonces, llegaba a las ventanas,  
algo que hacía más honda la casa entre los robles.

## EL BARRO ESCOGE UN HOMBRE

El barro escoge un hombre, lo señala y madura,  
le da su resplandor y su fuerza callada  
y un poco de ceniza le derrama en la sangre.  
Después el hombre busca, se deshace, recuerda,  
desovilla sus horas,  
pone a trasluz su rostro  
y una tarde comprende que ha triunfado el olvido.  
Es el tiempo, se dice,  
pasó por mi cabeza  
llovió en mí, tembló sobre mi pecho  
y otro labio encendió para henchir mi tristeza.  
Entonces busca, mira, regresa por su frente,  
pregunta en el invierno por su roto verano.  
Y sólo el aire, el sueño, las cosas vagas, una amarga dulzura,  
lo hieren sin herirlo, lo deshacen cantando.

## CREATURA ENCENDIDA

No es solamente el flujo de la tierra  
lo que ha de herir el vidrio de mis ojos.  
No es este gasto de sudor y lodo  
ni esta ceniza que me puso un nombre  
lo que he de combatir y me combate.  
Es mi propia creatura, mi sonido de siempre,  
mi forma de estar vivo aunque no tenga  
un cuerpo qué gastar  
o un tacto entre los dedos.  
Es esta furia mía de saberme encendido,  
de tener claridad,  
de ser zumbido,  
silbo de Dios,  
silueta diferente.  
De estar dentro de mí constituido  
para seguir arando sin arado,  
para seguir tejiendo sin aguja,  
para tener un poco de mi ruido  
disperso en un rincón o en un suspiro.  
Es esta firme cantidad de esencia  
para sufrir, para escanciar destino,  
esto que me suplica y me conoce,  
que madura mi luto desde siempre.  
Este saber que no hay descanso,  
ni agua para apagarse,  
ni polvo que nos cubra ni deshaga.

Somos esto, sepamos, somos esto,  
esto terrible y encendido y cierto:  
algo que tiene que vivir y vive  
por siempre sollozando pero vivo.

## CANTILENA DEL DESTERRADO

Me pusieron mi ropaje de vísceras  
y luego me dijeron:  
camina, escucha, dura,  
ganas la lumbre de cada día con el sudor de tu alma.  
Y héme aquí con un poco de barro semoviente,  
con veinticuatro horas de jornal o de sueño,  
con sesenta minutos en cada órgano,  
con sesenta segundos de tic-tac en las venas.  
Héme aquí con un poco de risa, de estupor y de sombra.  
Haciendo mi tarea,  
haciendo como que hago,  
como que vivo o muero.  
Como que soy igual, distinto o parecido,  
a aquel que me saluda, me tropieza o me nombra.  
Héme aquí con mis días,  
mis semanas, mis meses, metidos en cintura.  
Jugando a mis tendones.  
Con una abeja simple fabricando mi mocus.  
Con mis botones aferrados  
para cubrir el vello y el hedor de mis nervios.  
Héme aquí con mis lunares y mis letras.  
Mi nombre no concuerda ni importa,  
ni hace el caso en el hondo paladar de estar vivo,  
de atrás,  
de aquellos que molieron su muerte  
y se volvieron cal y fuerza entre mis huesos.  
Yo no pido respuestas o ladridos.  
Yo no quiero una cláusula que me limpie las uñas.

Yo nada quiero, nada,  
sino llegar, mirar, olfatear y después  
dejar que otros deshagan, con su furia de vivos,  
mi paladar, mi huella, mi sangre y mi camino.



## LOS DESPLAZADOS

Llegaban en montón duros y solos.  
Con harapos de sueño,  
con quijadas de vaca bramando entre sus ojos.  
Llegaban en montón y estaban solos.  
La mujer con su esposo entre las uñas.  
El hombre con su madre y con sus hijos  
nadando en su saliva y en su vientre  
y el niño sin saber de sus pupilas  
entre tanto estupor desmemoriado.  
Sentían, sin mirar las azoteas,  
las múltiples ventanas,  
el ovillo de luces,  
el camino que olvida su terrón  
y se vuelve oficina y puerta seca,  
cemento, sin sabor y policía.  
Llegaban desde atrás,  
desde ellos mismos:  
de la siembra quemada,  
del monte que se hunde hoja por hoja,  
madera con estruendo,  
piedra con llaga y diente con blasfemia  
y se vuelve con rabia contra el hombre  
y le muerde la casa  
y le arranca el cabello  
y le rompe su atrás y su delante  
y le llena los dedos de preguntas,  
de furor y preguntas degolladas.  
Cada uno era un grito,

un terrible silencio que miraba  
lleno de toro y sol crucificado.  
Cada uno estaba solo,  
solo con él,  
sin nadie entre sus huesos.  
Todo lo que fue día, siembra, abrazo,  
lecho y fatiga, lámpara y amigo,  
estaba entre sus pechos destrozado.

## CANCIÓN

Después vino el encuentro con el mar  
y la construcción de los grandes navíos  
para alcanzar el horizonte.  
Los belfos de los corceles era todo el recreo de los guerreros  
en la vasta contienda de arena.  
Yelmos derramados y lanzas  
¡y mujeres pariendo frente a la espuma!

## PRIMERA AFIRMACIÓN CORPORAL

Dulce materia mía, lento ruido,  
de hueso a voz en nervios resbalando.  
Tibia saliva mía, espesa mezcla  
de mis células vivas y mi lengua.  
De sigilosas venas, de sonidos,  
por extraños follajes amparados,  
mis dos brazos irrumpen, mis dos brazos,  
ávidos de tocar, de ser externos,  
como dos instrumentos de agonía.  
¡Y tanto muro para tantos besos,  
para tantas miradas y tobillos  
para tanto plumón y cabellera  
al viento somatén dolido y frío!  
Este soy yo. Lo sé, lo reconozco,  
lo dicen mi volumen y mi sombra,  
lo repite una casa y una aldaba,  
y un vientre azul lo esparce por el aire  
a otras narices y rodillas solas.  
Este soy yo. Lo digo con mi fuego,  
lo afirmo con mi olor y mi latido  
y la luz de mi traje lo pregona.  
Ahora soy de cartílago y rocío,  
de tarde, de vainilla y cementerio.  
Un hombre oculto, un hombre que camina,  
un pueblo celular, desconocido,  
con hígado y pulmón tras su mirada.  
¡Con tanta rosa viva, tanta luna,  
tanto ruido bramando y yo tan solo!

Yo solo aquí, miradme, entre mis huesos,  
embutido en mi piel y mis maneras.

Náufrago de mi sangre.

Responsable de un pecho y una risa,  
apretado de nombres y temores,  
con orejas corriendo atolondradas,  
con suelas que deshacen la madera,  
con hambre de vivir y ser vivido,  
con hambre de gritar y que me entiendan  
los lirios, las monedas y las tapias.

Este soy yo, lo digo simplemente:  
un hombre que se muere por la tarde  
para encender al alba su garganta,  
un hombre que conoce sin saberlo  
a todo lo que vive y se incorpora,  
a todo lo que muere y resucita,  
a lo que duerme entre la sal y el cielo.

No me pongan un rótulo.

No le pongan color a mi destino.

No me pinten de azul o de amarillo  
o de rojo encendido o verde mora  
el sudor de mi axila o mi cabello.

No pongan a derecha mis sentidos  
ni a izquierda mi dolor y mi sonido.

Yo soy de aquí. De aquí, de donde piso,  
de donde crezco y muero,  
donde tiemblo y espero,  
donde tengo parada mi estatura  
y mis cinco sentidos verticales.

No me llamen, siquiera, por un nombre.

Llámenme simplemente  
como se llama frío a lo que huela  
o fuego a lo que quema  
o viento a lo que esparce y multiplica.

Porque ésto soy, no más, esto que miran

sufrir aprisionado en el vacío:  
una mezcla de sangre, hueso y nada,  
de agua sedienta y anhelante frío.

## ENCUENTRO UN MEMORIAL EN MIS COSTILLAS

Te parieron de golpe.  
Con árboles y todo te parieron.  
Con tus fechas amargas,  
con tus dientes futuros,  
con tu manera de aguantar un susto,  
de clavar una viga,  
de decir “buenas tardes noche mía”.  
Todo eso te lo dieron, te lo hicieron,  
te lo fueron poniendo desde siempre.  
Para ti se arrastraron.  
Por ti fueron canales y aguacero.  
Para ti se enfermaron  
y tragaron jarabes  
y compraron camisas y letreros.  
Por eso que ahora dices y suspiras  
y pudres en tus sienas  
te vinieron pasando por sus venas,  
fluyendo en sus orines,  
volviéndote dolor en sus espaldas,  
navegando de vientre a corazón,  
de gestos reverentes a pedidos.  
Se abrieron un buen día  
dos piernas ante ti como dos puertas.  
Te mostraron el mundo,  
sus maderas,  
el polvo que deshace y que levanta.  
Sin decir lo dijeron, te dijeron:

aquí tienes tu manera de ser,  
tus palabras dormidas,  
lo que viene de atrás y te llevamos,  
lo que de ti pesaba demasiado,  
lo que sobra en nosotros y te falta.  
Vive con todo eso.  
Acumula sustancias y latidos.  
Camina un poco tú,  
usa tu sombra,  
tu peso celular,  
tu desconcierto de mirar los jazmines y los niños.  
No preguntes por nada, sigue siendo,  
sigue aguantando, sigue respirando.  
No preguntes por nada.  
Te basta con estar y ser un ruido,  
con llevar lo que llevas,  
con ser un maxilar bajo un sombrero  
o un seno sobre un hijo.  
Ahora tienes el mundo y un camino.  
¡Tanto comer, tanto gastar espasmo,  
tanto parir para un sendero sólo!,  
para que tú camines,  
para que tengas dedos y botones,  
para que puedas nivelar un bulto,  
asomarte a un balcón  
y ver dos ojos que te buscan y piden,  
que te llaman,  
que suplican un viaje y un camino  
con una boca oscura y una risa  
que ha de estallar furiosa en otros dientes.



## ESPINA PARA CLAVAR EN TUS SIENES

Y me voy a morir —tú bien  
lo sabes—  
a morirme de barro bien usado,  
a morirme de risa repentina,  
de risa de estar vivo como un hombre.  
¿Para qué me trajeron cabestreado  
por rosas y rosales y escaleras?  
¿Para qué me pusieron estos ojos  
y estas manos sin aire  
y estas venas?  
¿Para qué me pusieron tanta lumbre  
tanto donde escoger y tanto frío?  
Me dan risa este día y esta hora  
y esta rosa en su tiesto y este muro  
que me grita su yedra y su volumen.  
Me da risa la tierra y mis dos piernas,  
las ganas de morirme en que me pudro.  
El aire que respiro me da pena.  
Pena de coliflor, risa de nada.

## ATÓNITO SUSPENSO

La pluma inunda el ave.  
La rosa se concentra.  
Y pétalo por pétalo  
refugia su perfume en sus espinas.  
El árbol, regresando por la savia,  
busca el lodo y el hueso  
y acurruca su verde en la semilla.  
El hombre se repliega en sus facciones,  
toca su llaga viva,  
e introduce su imagen en su sangre.  
Todo colmillo monda su blancura,  
toda forma dibuja su contorno,  
todo espesor defiende su volumen.  
Es el santo y la seña,  
es el repliegue,  
la norma concentrada,  
el ruido que se oye y se vigila.  
El ojo abierto,  
la pezuña en vilo,  
el camino sin nadie,  
la voz parada,  
la palabra seca,  
el mar que roza a Dios,  
traga su espuma  
y detiene sus olas esperando.

## SENTENCIA

La baba te dará su miel oscura.  
El carbón tiznará tus hombros claros.  
El agua amasará tu sacrificio  
sin apagar tu sed ni aplacar tu amargura.  
Tendrás humores, pues tendrás un cuerpo.  
Pisarás firmemente con tu efímero polvo.  
Negarás tantas veces que serás afirmado  
de lo mismo que niegas y lo mismo que huyes.  
Nadie dirá: “lo he visto, lo he tocado en su centro”.  
Vivirás prisionero de tu ser escondido.  
Dudarás de ti mismo, sufrirás de tus ojos,  
cantarás sin que nadie te mitigue la frente.  
No alzarás la mirada ni pedirás sosiego.  
Ni paz a tus pulmones ni reposo a tu sangre.  
No dirás: “he vivido, dadme un poco de olvido”  
porque la luz está sellada con tu nombre.  
Arderás, lucharás, comerás de tus codos.  
El luto ceñirá tu esplendor ceniciento.  
Tu eternidad y espacio te colman y saludan:  
Expiarás para siempre el haberte encendido.

## RESPONSO POR LA MUERTE DE UN BURÓCRATA

Se te ha borrado súbitamente el mundo  
como la lámpara que trasladan a otro aposento.  
Ahora son tus tres eternidades de sombra  
pues tus sentidos se enfrentan a una nueva inocencia.  
Déjame, hermano mío, humedecer mi alma  
con la lluvia de tus células bajo la piedra.  
Déjame ahora aspirar el olor que tuviste un domingo,  
el olor de tu traje ese domingo con lilas,  
cuando descubriste, con ternura parecida al remordimiento,  
la cintura de tu mujer  
al desnudar una naranja frente al retrato de tu padre.  
Déjame recordar el puntito de grasa  
en tu corbata de hombre numerado  
cuando acariciabas la silueta de una artista de cine  
con tus dedos azorados en la gaveta del escritorio.  
Déjame, ¡oh burócrata!, llorar por tus quincenas atrasadas  
y tus pijamas demasiado sucias  
y por las imperceptibles cicatrices que dejaron en tu rostro  
las sucesivas liturgias del jabón y la cuchilla afeitar.  
Porque ahora eres profundo y hermoso  
como un camino recordado desde otro país.  
Ya no buscarás tu nombre, hermano mío,  
con tu apellido equivocado,  
en la modesta narración de un cumpleaños  
en el último rincón de un periódico.  
Ni alisarás el cristal de tus lentes  
mientras un monarca de papeleta  
te amonesta por el pecado de retrasarte

contemplando la mañana perfumada por el mugido de los eucaliptos.

Ni llorarás por la huella de las estaciones  
sobre un adiposo libro de contabilidad.

Ahora, pariente delicado del gusano y el ángel,  
te disuelves levemente mientras el calendario revolotea sin sentido  
sobre las excrescencias farmacéuticas de dejaste sobre tu lecho.

Ya ha terminado el suplicio de los ruidos y los sabores  
que circundaron la monotonía de tus sesenta años.

Ahora —hombre alimentado por tantos s y tan diminutos  
mendrugos—

has alcanzado, ¡por fin!, la gloria de la putrefacción  
pues tu nombre es apenas, un poco de tinta  
que deshace la lluvia sobre el cartel de una esquina  
o la rúbrica dibujada en el papelito  
que acaban de arrojar a la canasta de los desperdicios.

¡Qué lejos, ahora, tu mechón, sobre la frente  
y la furiosa erección de tus células

cuando olfateabas el abrigo de una secretaria  
abandonado en el lavabo de tu oficina!

¡Qué lejos ahora la fruta al mediodía,  
la revista semanal bajo la axila,

y el zumbido de las moscas en tu ventana de convaleciente!

¡Qué distante queda ahora de ti  
el cinematógrafo de tu barrio

y la solterona que todos los días espera frente a tu puerta  
el bus de las tres de la tarde!

¡Qué absurda te debe resultar en la cal del silencio  
la distancia que media entre tus párpados y la mejilla del amigo  
cuando escuchabas la súplica de un préstamo  
a la puerta de un ministerio!

Acá has dejado la hojarasca de tus tarjetas timbradas,

las medias zurcidas en la maleta de tu tía,

la palabra tul que pronunciabas cuando estabas triste.

Acá has dejado un bulto vago,

la memoria de una tos,  
el gesto de tu mandíbula cuando presentías el ácido de un limón  
en la vitrina de un restaurante.

.....

Desde tu ausencia,  
desde la estrella que empieza a temblar  
en la penumbra de tus zapatos con tacones comidos,  
te veo ahora, poderoso y desnudo como la madera,  
eterno ya, tranquilo,  
con el paraíso conquistado  
a través del purgatorio de tus copulaciones solitarias.  
Te veo — ¡oh dolorosamente extraño, oh dulcísimo niño mío! —  
en un círculo donde la destrucción  
tiene la belleza y el orden  
que hace vibrar el oculto lirio de las estatuas.  
Te veo, aureolado por un ascua magnífica,  
en el centro de tu gran llaga,  
santificado por la crepitación de tus líquenes,  
                          impartiendo un nuevo ritmo a la lombriz y al  
                          estiércol.  
Y acá arriba, ¡Dios mío, acá arriba!, entre árboles y casas  
  e impalpable  
  ceniza,  
tu nómina buscándote como un perro enlutado.

## ESO QUE ESTÁ AHÍ, RESPIRANDO

Todo está igual,  
con los asuntos en su sitio de siempre:  
el retrato sobre el mueble,  
la camisa colgada en el ropero,  
los pormenores del día.  
Todo sigue lo mismo y, sin embargo,  
has oído, presentes, alertamente temes,  
oyéndote,  
oyendo sigilar en tu sigilo.  
Sabes que está ahí, que te mira,  
que ha olfateado tus tripas y tus huesos,  
que te mide como presa, como cosa ingerible,  
esa misma tensión con que lo acechas.  
De pronto,  
en ímpetu de horror y atropello infinito,  
su baba de diamante,  
su repentina lengua mojándote el silencio.

## CONTANDO CON LOS DEDOS

Una buena mañana, al despertar,  
te encuentras con tus ojos y tus huesos.  
Haces cuenta: a tanto por difunto  
y te limpias un poco (esgarras rudamente)  
las viejas cañerías de la hiel,  
te afeitas, escupes en la taza del baño  
y te escuchas llover entre las piernas.  
Como un músico, afinas la voz en tu garganta.  
Sales al sol, prometes sin querer ni saberlo,  
ser mejor cada día, servir a tu bandera,  
dar a dios lo del César y al César lo del viento.  
Lo de siempre. En fin, así te sientes.  
Y te pones a arreglar tu cajita de lodo,  
a clavarle la luz y la sombra de tu horario,  
a usar como quien dice el esqueleto.  
Dejas el rostro allí, sobre la brisa,  
como quien deja un plato  
y recibes en pago tu ración de amargura.  
O tal vez de esperanza. Depende.  
Te regaña la muerte o la salud por incumplido,  
por no ser más estricto. Te regaña.  
Y regresas a ti, te pierdes en tu asunto.  
O te ríes. De algo te ríes, suponte.  
O te quedas sentado, oyéndote por dentro.  
Así mientras ocurre, así la cosa.



## AGONÍA DEL SOLDADO

Esto pedimos, esto no más:  
un niño  
viendo pasar el aire dulcemente.  
Una mujer, un surco y una flauta.  
Un pan bajo la lámpara.  
El saludo de un amigo, su risa fatigada.  
El llanto por un muerto.  
La sombra de la casa y un camino  
para llegar, para soñar con todos.

Esto pedimos, recuérdalo, esto sólo.

## CRIATURA Y ESTRELLA

¿Quién eras entonces,  
quién era ese transeúnte desconocido  
que preguntaba por mis venas  
en los espejos de las farmacias  
y en las portezuelas de los automóviles?  
¿Y aquel que una tarde rotularon  
en la caldera de un anfiteatro?  
Yo solamente fui la marca de un vestido  
y una corbata con unas manos suplicantes.  
Y el niño que cumplió su cita en una calle abandonada  
para fecundar a una ramera.  
Pero ahora, he aquí que he recuperado  
el libre ejercicio de mi odio y mi risa  
y camino —justo y total—  
con el fardo de mi gozosa podredumbre.  
Ahora puedo arrancar un cartel  
y lamer con delicia sus bordes despedazados.  
O ponerme a llorar a gritos en una esquina  
por la muerte de un insecto.  
O mirar furiosamente a los transeúntes  
para entregar al primero de ellos un sobre lacrado  
donde he depositado mi falsa, mi anterior alegría.

## CLAMOR

¡Ay!  
árboles rudos, sin eco,  
rostros rudos,  
no castigéis mi frente,  
no volváis vuestros ojos.  
Miradme simplemente.  
Soy un ángel o un sueño  
o un duro ser que toca  
palpable y castigado.  
¡Abeja, niño, muerte,  
azotea en la tarde,  
diciembre como enero  
igual a tantos lirios!  
Alguien me puso un sello  
y un poco de ceniza  
disolvió entre mis venas  
y el aire de mis hombros.  
Quiero algo que responda.  
Algo con número y medidas.  
Algo que centuple mi nivel y responda  
por tanta vena rota,  
por tanto pan comido,  
por tanta puerta abierta  
sin lumbré ni sentido.

## EXPEDICIÓN A LA NOCHE DE MIS GLÁNDULAS

Atravesando gestos, piel,  
vagos asuntos,  
dejando atrás mi sombra,  
lo que soy en presente,  
penetro en mí, me siento,  
me palpo en lo profundo,  
hurgo en mis orígenes,  
piso en húmedos soles,  
oigo mi cal blanqueando mi memoria,  
y miro mis planetas viscerales,  
mis estrellas del llanto,  
mis climas interiores,  
el ritmo y el sudor de mi substancia.  
Hay grandes animales,  
Fauces de vidrio,  
colmillos que se afincan en mi lodo  
y lamen hoscas ínsulas de oro.  
Hay vastos pueblos con horarios ciegos  
y aniquilados puertos  
y basura de sueños  
que dividen relámpagos de olvido.  
Entonces toco el fondo de mi hiel,  
mi revés, mi azufre vivo,  
la luz tentacular de mi deseo,  
el atrás que se baña en mi saliva.  
Atravieso mis nervios  
contemplo mis sentidos trabajando  
y miro el arrecife de mis huesos

desde la dulce torre de mi cráneo.  
¡Qué húmedo soy!, me digo  
¡Qué vasto mi terror!,  
¡Qué atesorada voz en mis pulmones!,  
¡Cuánta larva d amor  
sufriendo luto por arder en ala!  
Y miro más y busco y me recuento  
y sigo en mis arterias navegando  
hacia la mar, hacia una mar obscura  
que limita de fósforos mi anhelo.

## RÁFAGA DE HUMO

Veníamos de los muertos  
y traíamos la seguridad  
de haber encontrado palabras nuevas  
con qué nombrar su reposo.  
Habíamos hollado la yerba  
que crece sobre las tumbas.  
Habíamos visto un nombre,  
un lejano dolor en un túmulo cualquiera.  
Un año, una planta y una cruz de madera.  
En algunas había ángeles  
dividiendo el silencio con su dedo de mármol.

## GUERRERO ENTRE LA LUZ

Se despojó del casco  
e hizo flotar sus cabellos  
frente al asombro de los mancebos.  
Una lenta música descendía de su cuerpo  
envolviendo en húmeda lejanía  
sus sandalias guerreras.  
En la noche llegarían los emisarios  
con los escudos agobiados por la vendimia de la victoria.  
Y alzarían la hoguera de sus tiendas  
donde ahora jugueteaba la arena  
con el vidrio de las armaduras.  
Todos pudimos apreciar su estatura bajo los árboles.  
Y miramos:  
¡Qué dureza en el cielo por el empuje del verano!

## UN AGUJERO

Le pregunto al tendero gordo,  
con toda seriedad:  
—¿Usted es Dios, señor?  
Y él me responde,  
mientras corta trocitos de jamón,  
mientras mueren  
poco a poco sus ojos:  
—No, no soy Dios, pero sí lo conozco.  
—¿Cómo es él? —le pregunto.  
Y él me responde: —Es así.  
Y me da su tamaño, su peso, sus medidas.



## ANCIANO ANTE EL ESPEJO

Nunca fuiste completamente joven  
nunca serás completamente anciano.  
Un disturbio de fuego equilibra tus años.  
¿Ves ese niño que contempla tu rostro en el espejo  
y vibra y te envejece mientras arde?  
es el sueño sin tiempo,  
el hombre sin edad que en tu cuerpo regresa.  
Fluye, pues, en tus años que acompasa la muerte.  
El joven que no fuiste  
te espera en el anciano que no eres.

\*\*\*

Tus arrugas se funden en un nuevo diseño.  
Lentamente ha emergido tu profundo habitante  
a mirar con tus ojos que lo miran.  
Al fin conoces esa muerte paciente, casi húmeda,  
que anidaba en tu sueño antes de ser tú mismo.

## CONTENIDO

Prólogo	11
Adán	13
Tránsito de caín	16
Límite y resplandor	21
Contando con los dedos	22
Verano	23
Súplica de amor	24
La casa entre los robles	25
El barro escoge un hombre	27
Creatura encendida	28
Cantilena del desterrado	30
Los desplazados	32
Canción	34
Primera afirmación corporal	35
Encuentro un memorial en mis costillas	38
Espina para clavar en tus sienes	40
Atónito suspenso	41
Sentencia	42

Responso por la muerte de un burócrata	43
Eso que está ahí, respirando	46
Contando con los dedos	47
Agonía del soldado	48
Criatura y estrella	49
Clamor	50
Expedición a la noche de mis glándulas	51
Ráfaga de humo	53
Guerrero entre la luz	54
Un agujero	55
Anciano ante el espejo	56

## NOTAS

## NOTAS

## NOTAS



Seshat  
Ediciones

Esta obra se terminó de editar  
en el mes de abril de 2020  
edición digital  
Tipografía: Garamond 12 puntos  
EDITORIAL SESHAT  
Cra 95 # 71a -34  
Tels: 3104821715  
Bogotá D.C. - Colombia





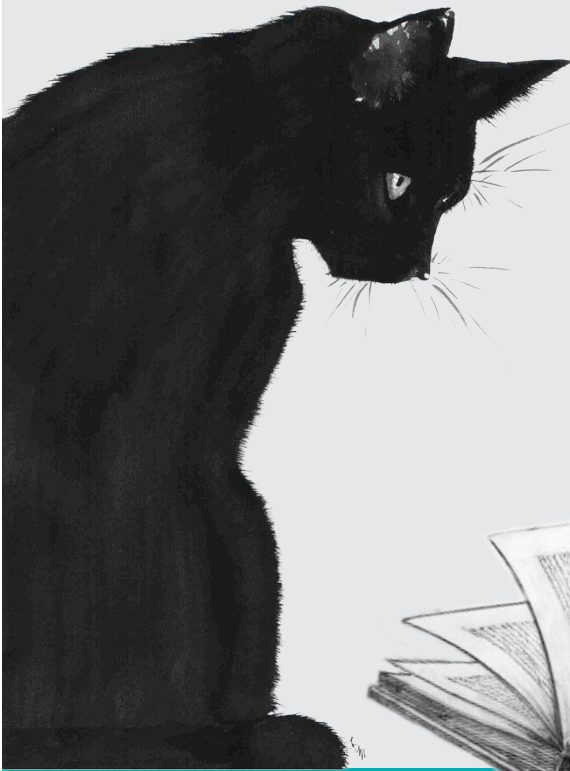








OBRA {ABIERTA



SESHAT  
Editorial